

## Reacciones a las críticas de Pompeu Gener a Émile Zola y sus epígonos

Francesc Xavier Vall Solaz<sup>1</sup>

Recibido: 20 de diciembre de 2017 / Aceptado: 19 de marzo de 2018

**Resumen.** Pompeu Gener, defensor catalán del positivismo y del darwinismo, desde 1880 criticó a Émile Zola y sus seguidores, tildándolos de pseudocientíficos, mercantilistas, vulgares y fatalistas en diversos escritos, la mayoría recopilados en *Literaturas malsanas* (1894). Estas invectivas fueron respondidas con distintas actitudes respecto al naturalismo y a la patografía, acusando a su autor de plagiar a Max Nordau y Friedrich Nietzsche. Mientras que no lo congraciaron con los antizolistas reaccionarios, algunos positivistas consideraron la posición de su correligionario incongruente e incluso, paradójicamente, autores más idealistas salieron también en defensa del zolismo.

**Palabras clave:** naturalismo; patografía; Émile Zola; Pompeu Gener; Max Nordau; Friedrich Nietzsche.

### [en] Reactions to Critical Comments by Pompeu Gener on Émile Zola and his epigones

**Abstract.** Pompeu Gener, Catalan defender of Postivism and Darwinism, since 1880 criticised Émile Zola and his followers, branding them pseudoscientific, merchant, vulgar and fatalist, in several writings, most of them collected in *Literaturas malasanas* (1894). These invectives were responded with different attitudes towards Naturalism and pathography, accusing its author of plagiarizing Max Nordau and Friedrich Nietzsche. While they did not reconcile him with reactionary anti-Zolists, some positivists considered the position of his coreligionist incongruous, and even, paradoxically, more idealistic writers also stood up for Zolism.

**Key words:** Naturalism; pathography; Émile Zola; Pompeu Gener; Max Nordau; Friedrich Nietzsche.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Bernardo Rodríguez Serra. 3. Luis París. 4. Rafael Altamira. 5. Leopoldo Alas. 6. Emilio Bobadilla. 7. Manuel Sanguily. 8. Emilia Pardo Bazán. 9. Francisco Fernández Villegas. 10. Salvador Rueda. 11. Alfred Opisso. 12. Narcís Oller y Josep Yxart. 13. Frederic Rahola. 14. Cosme Vidal. 15. José M<sup>a</sup> Llanas Aguilaniedo. 16. Conclusión. 17. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Vall Solaz, F. X. (2018). Reacciones a las críticas de Pompeu Gener a Émile Zola y sus epígonos, en *Revista de Filología Románica* 35, 187-211

<sup>1</sup> Departament de Filologia Catalana, Grup d'Estudis de Literatura Catalana Contemporània y Centre d'Història de la Ciència. Universitat Autònoma de Barcelona.  
E-mail: Francesc.Vall@uab.cat.

## 1. Introducción

En otros artículos (Vall Solaz 2008, 2012, 2013 y 2015), ya he analizado la paradoja de que uno de los más destacados introductores del positivismo y del darwinismo, Pompeu Gener, aunque defendió el realismo —si bien incorporó elementos fantásticos en sus obras literarias—, fuera contrario, haciéndose eco de críticas francesas, al zolismo (ya a inicios de los años 80, antes, pues, de que él se aproximara al Modernismo). Justamente, entre otros argumentos (como el mercantilismo, el vulgarismo y el fatalismo), aducía que era pseudocientífico. Sin embargo, quedaba pendiente el estudio de algunas muestras de la recepción coetánea de los vituperios de Gener a Zola y sus seguidores, la cual, a pesar de estar condicionados por el “nacionalismo regeneracionista” del autor catalán (Vall i Ontiveros 2012) y sus excentricidades, manifiesta distintas posiciones respecto al naturalismo.

Los vituperios de Gener contra Zola se remontan a *La mort et le diable* (1880, después de un largo proceso de elaboración), pero no me consta que esta referencia esporádica (Vall Solaz 2008: 317-218) tuviera resonancia en las abundantes reseñas del libro. Obviando las críticas de Gener a este escritor en publicaciones francesas, de las que tengo intención de ocuparme en otro trabajo, desde 1887 emprendió una campaña contra él en la prensa hispánica (Vall Solaz 2008).

El impacto de estos artículos y otros suyos con referencias al tema se amplificó considerablemente cuando se compilaron en *Literaturas malsanas* (1894a). Según se indica en los colofones del libro, se imprimió en Gerona, en la Imprenta de Paciano Torres, y vio “la luz” en Barcelona y Madrid el 2 de febrero de 1894, con una tirada de 1.125 ejemplares (1.100 en papel “agarbanzado”, de los cuales 100 fueron repartidos entre la prensa, y 25 “en papel de hilo hecho a mano, distribuidos a las bibliotecas y a algunas personalidades eminentes de la literatura nacional o extranjera”). En la cubierta, se anuncia que lo vendía la célebre librería de Fernando Fe, en Madrid, a excepción de Cataluña, en que los pedidos se tenían que dirigir al popular editor barcelonés Innocenci López Bernagossi. Documenta la promoción de la obra la correspondencia entre Fe y Gener (caja 9 del fondo personal de este)<sup>2</sup>.

Según Gener (1894c) manifiesta a la *Semana Cómica* el 5 de abril y anuncia una reseña apologética, con informaciones que no podía facilitar sino él, editada en *La Publicidad* el 1 y el 5 de mayo (Singlá 1894), se había publicado ya una segunda edición y tenía que editarse una autotraducción francesa por “uno de los primeros editores de París”, pero no se llevó a cabo. Con todo, según confiesa Gener (Pagano 1901: 64), en España, exceptuando Cataluña, solo se vendieron 200 ejemplares.

El libro fue acusado de plagio de *Entartung* (1892)<sup>3</sup>, de Max Nordau (pseudóni-

<sup>2</sup> Los documentos de Gener y Apel·les Mestres citados en el presente artículo se encuentran en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. El 21 de marzo de 1894 Fe acusó el recibo de 2 ejemplares en papel de hilo, 8 de la segunda edición y otros dedicados, que ya había hecho llegar a sus destinatarios, al igual que había enviado los asignados a los críticos de *El Imparcial*, *El Nacional* y *La Època*, y dio cuenta a Gener también de que había remitido “uno de los grandes carteles” recibidos a Sevilla y el otro había sido colgado en Madrid en el salón de *El Heraldo*, donde había entregado también ejemplares para la venta. El 23 de mayo, respondiendo a una carta de Gener del 19, le pidió 50 ejemplares a 2 pesetas y el 12 de junio acusó el recibo de los mismos, de 3 que le adeudaba y de otros, que ya había distribuido, dedicados. El 4 de diciembre todavía le solicitó 25 o 50, “en las mejores condiciones posibles”, porque ya le quedaban pocos y proseguía “la propaganda”. Casi toda la “Declaración previa” del “estudio sobre las desviaciones del Naturalismo” (Gener 1894a: 75-83) se publicó en *Los Lunes del Imparcial* el 12 de febrero (Gener 1894b).

<sup>3</sup> Gener (1894c: 17 y ms. de la caja 12 de su fondo) sitúa su aparición en el verano del año siguiente.

mo del médico Simon Maximilian Südfeld), respecto al que presenta considerables coincidencias. Gener (1894a: 389-390), “estando corrigiendo” el “último pliego” de *Literaturas malsanas*, se hizo eco de la versión francesa, *Dégénérescence*, concediendo que esta “se ocupa con el método científico moderno, del mismo asunto”, pero marcando diferencias, como veremos en el apartado del presente artículo dedicado a Emilia Pardo Bazán. Gener (1900a: VI-VIII), en el “anteprólogo” de la cuarta edición, fechado el 5 de junio de 1899, especificó además que su técnica divergía de Nordau porque no estudiaba la degeneración en los autores, sino en las tendencias de la obra, y lo hacía para contribuir a la regeneración de la humanidad. Gener (2007: 229 y “Mis obras después de la primera”, caja 2 de su fondo, f. 7) atribuye la acusación, que circunscribe a los críticos hispanos, a la “ligereza” o a la “mala intención”. El guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1898: 250-251) preguntó a Nordau por *Literaturas malsanas*, pero este le respondió que no conocía ni siquiera a su autor y que, aunque *Entartung* había tenido “una infinidad de imitadores”, difícilmente alguien se atrevería a plagiarla, dada la popularidad de la traducción francesa, aunque no sucedía lo mismo con el original alemán ni con los escritos dispersos de Nordau sobre el tema<sup>4</sup>.

*El caso Clarín: Monomanía maliciosa de forma impulsiva* (Gener 1894d) se relacionó además con *Der Fall Wagner* (1888), de Friedrich Nietzsche, obra de la que se han detectado también algunas resonancias en *Literaturas malsanas* (Sobejano 1967: 41 y 157).<sup>5</sup> En cualquier caso, estos estudios se enmarcan en el auge del degeneracionismo (Davis 1977; Maristany del Rayo 1985; Cardwell 1996; Litvak 1990: 111-127 y 245-458, Campos Marín y Huertas 2001 y Dasca 2017). Más allá de citar numerosos autores, Gener aducía haber experimentado, contribuyendo a ello su estado de salud, las teorías de Charcot y las de Brown-Séquard, cuyas inyecciones revitalizadoras se aplicó (entre otras referencias, Gener 1894a: 198, en que reconoce la gran deuda de *Literaturas malsanas* con el primero, por la formación y por los “consejos” que le determinaron a escribirla, 204, 251 y 265; Gener 1894d: 7-9, 18 y 26; Gener [1920]: 63-65; 2007: 163-164 y 194-199; manuscrito de la caja 12 y cartas de la 13 y la 16; Maristany del Rayo 1985: 369-370 y epistolario con A. Mestres, 5D.52-13, n<sup>os</sup> 1826-1832 y 1851).

En una carta del 29 de octubre de 1883 de esta misma correspondencia (5D.52-13, n<sup>o</sup> 1808), Gener anunció ya un proyecto suyo de libro que relacionaba el arte con la neurología y la psicología:

*Fisiologia de l'art*, o sigui l'estudi de les modificacions cerebrals que l'art produeix en nosaltres, i de les que el produeixen. He estat treballant en la línia d'En Charcot i m'ha servit de molt la del professor Ball.

Además, como alega (Gener 1900a: V), los artículos recopilados en *Literaturas malsanas* se remontan al menos a los años ochenta —algunos con el subtítulo de “aberraciones” — (Vall Solaz 2008: 334-335), como sucede con los escritos de Nor-

<sup>4</sup> Hambrook (2013: 142) ha comparado el concepto de “Foreign” en *Literaturas malsanas* con *Literatura extranjera* (1895), de Gómez Carrillo. Para las relaciones de Gener con otros autores hispanoamericanos, como José María Vargas Vila, me remito a Triviño Anzola 2000: 135-170.

<sup>5</sup> Incluso se ha probado que Gener publicó como propio un artículo meramente traducido del francés (Vall 2008: 326)

dau, y también data de aquella década la concepción del libro, aunque solo recuerda que figuraba ya en el *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes* (1892: IX, 273)<sup>6</sup>.

## 2. Bernardo Rodríguez Serra

La reacción más antigua que he encontrado a las invectivas de Gener contra Zola y sus epígonos es un artículo de este escritor gijonés, más recordado como editor, publicado el 24 de agosto de 1888 en *La Vanguardia*. Rodríguez Serra (1888) se hizo eco de la primera entrega (editada once días antes) de la trilogía de artículos de *El Liberal*, impaciente porque se demoraban las otras. Aunque coincide con Gener en calificar al autor de *Le rêve* de “ambicioso” y en reprocharle las “pasiones inmundas y vicios asquerosos” de sus obras, celebra su evolución, con esta novela, hacia “lo melodioso, tranquilo, lleno de dicha y de paz”, retratando personajes “con menos vicios y más virtudes”<sup>7</sup>.

Rodríguez Serra confía en que, gracias a un talento reconocido incluso por Gener y “presentándose en sus nuevas obras con aureolas verdaderamente realistas, dejando para siempre la forma embrutecida”, “llegará a tanta altura en el realismo, como en el materialismo embrutecido”, lo que lo situaría al lado de “Balzac, Sue, Feuillet, Féval y Hugo, etc., etc.”. Rodríguez Serra insinúa que, si Gener, en lugar de celebrar el cambio de Zola, lo censura es “por el egoísmo de tener un partidario menos”, porque “quizás”, habiendo “adorado” a este escritor “en su extremo de materialismo exaltado”, lamenta que abandone “sus corrompidas doctrinas”. El artículo está numerado, seguramente pensando en responder a las nuevas entregas de Gener, pero no fue así.

## 3. Luis París

También el futuro director del Teatro Real, de Madrid, entonces joven periodista, cuestionó la trilogía de *El Liberal*, en *Gente nueva: Crítica inductiva* ([1888])<sup>8</sup>. El subtítulo de su libro se inspira en el de *Herejías: Estudios de crítica inductiva sobre asuntos españoles*. París ([1888]: 9 y 57-58) no lo esconde, sino que encabeza el prólogo con una cita de esta obra y manifiesta su admiración por la misma, a pesar de su mala recepción y “a despecho de algunas de sus exageraciones”.

<sup>6</sup> Encabeza una lista de proyectos suyos del 27 de julio de 1889 (fondo A. Mestres, 5D.52-13, n° 1825). Se anuncia como si estuviera “en prensa” en el *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX* (Molins 1889: 648). Gener (1894d: 17) aseguró que hacía “más de dos años” que había enviado “el plan detallado del libro” al editor y “unos tres” que lo había mandado al diario *La Nación*, de Buenos Aires, y confiaba (1893b) que el libro se publicaría a primeros de octubre. En una carta a A. Mestres del 4-1-1893 (5D.52-13, n° 1833), le informa de que ya se está imprimiendo. En todas estas referencias, todavía se designa con el subtítulo, *Patología literaria contemporánea*.

<sup>7</sup> Cuando la procedencia de una cita coincide con la de la anterior, no la reitero.

<sup>8</sup> Entre los papeles suyos conservados en el Instituto del Teatro de Barcelona, inventariados por Enid Negrete, se conserva un ejemplar de esta obra (E 17) con correcciones y añadidos manuscritos (los relativos a Gener no son relevantes) para una edición de 1902. En ellos, se indica que el libro fue “comenzado la primavera del año 1888 y terminado el 19 de diciembre” y puesto “a la venta el 27 de diciembre” y se fecha el prólogo en la capital francesa el 17 de septiembre.

Además, dedica el primer capítulo a Gener ([París 1888]: 55-64). Empieza ponderando que “el autor de *La muerte y el diablo* merece con justicia figurar entre el número de aquellos que sostienen el decoro de la patria en el extranjero y que, con sus obras, han contribuido al renacimiento” que siguió a la Revolución de 1868, particularmente por la “propaganda efectiva de la verdadera ciencia moderna en todas sus aplicaciones, en cuanto puede ser criterio artístico, científico o social”. Considerando que “tiene un pie más adelante que muchos de sus compatriotas contemporáneos y que parece levantar su cabeza por encima de esta atmósfera mefítica de puro raquitismo que nos envuelve”, lo adscribe a “la categoría de los escritores del siglo próximo, del siglo de la democracia y de la ciencia”, con que sueña el escritor Sandoz charlando con el pintor Lantier en *L'œuvre* (1886), de Zola.

Sin embargo, París, queriendo conciliar la admiración por este autor con la que siente por Gener, le reprocha que “hace poco que acaba de cometer un grave delito contra sí propio; algo que, si no puede considerarse como suicidio total, es indudablemente una automutilación”: la contradicción de que un positivista se oponga a la obra de un escritor “tan eminente y apasionado del método inductivo” como Zola, contra el que “se ha revuelto airado”, con una “evidente inquina” y por razones personales. Además, le advierte que la campaña es “inofensiva” “para el atacado” y “perjudicial para el agresor” e insinúa que, si no ha publicado los artículos en Francia, sino en Madrid, quizás ha sido para “reconciliarse con los elementos clásicos de nuestra literatura y borrar el mal efecto en ellos producido” por sus escritos más irreverentes.

Gener (1889), en *La Vanguardia* del 7 de marzo, replica arguyendo que París combate “injustamente” un “detalle” de su “vida literaria” con “inculpaciones inexactas”, “algunas” de las cuales cree atentatorias contra su “reputación”, en especial, tener rencor a Zola. Aclara que no ha mediado entre ambos “relación alguna de ninguna especie”, dado que no es de su generación ni frecuenta sus círculos parisinos (precisa que, cuando él se dio de alta en el de la prensa, Zola se acababa de dar de baja y no lo ha encontrado en “ninguna clínica, laboratorio, observatorio, museo o biblioteca”). Así, a la vez que resalta su propia formación, pone en entredicho la de Zola.

La “aversión” se reduciría a las obras:

Es porque me duele que progrese una literatura deprimente; es porque sé (y esto es fisiológico o, mejor, patológico) que presentando al público cuadros de crimen, de vicio, de bajeza, de desesperación, no se logra la virtud, moralidad, elevación de carácter, firmeza de ánimo, sino que, en ciertos seres predispuestos, enfermizos, se determina una involuntaria, fatal y hasta inconsciente tendencia a abandonarse a los actos descritos en virtud de sugerencias patológicas irresistibles. En lo cerebral, es esta ley análoga a la ley de la química de las fermentaciones. Esparciendo fermentos, desparramando microbios patógenos, lo que se logrará es producir enfermedades, no evitarlas.

Esta inoculación no puede actuar de vacuna porque la dosis no es leve, como en “Flaubert y otros”, sino que provoca “mayor suma de efecto deprimente”. Revirtiendo el argumento de París, Gener recalca que sus críticas a Zola, no contradicen su positivismo, sino que obedecen a él:

Porque soy partidario del método inductivo en toda regla, por lo de las ciencias que he estudiado en España y en Francia, por lo de que nací en un laboratorio y que he pasado lo mejor de mi vida haciendo análisis y síntesis químicas y haber estudiado fisiología con Claudio Bernard y hecho antropología con Broca y Topinard. Por eso mismo digo, apoyado en todos estos fundamentos, que Zola podrá ser apasionado del positivismo y del método inductivo si se quiere, pero no es ni ha sido nunca positivista ni inductivo en el verdadero sentido de la palabra en el conjunto de su obra, aunque él se lo proponga.

Gener considera que las novelas de Zola, lejos de ser paralelas al “procedimiento científico moderno”, son meramente “un inventario con un fondo mitológico”, que retrata “una parte de la realidad, una parte pequeñísima”, y “aun imperfectamente” (lo ilustra con la poca representatividad de los campesinos de *La terre*):

El arte tiene que seguir al sistema científico: primero, en sus fines, proponiéndose hacer algo que eleve el hombre, que le produzca estados de sensibilidad superiores, que no sean deprimentes, es decir, mejorando la organización consciente y hasta la inconsciente de la superficie de la tierra, sin que esto quiera decir que se tengan que escribir novelas con una tesis; luego, tiene que producir sus creaciones con la mayor exactitud posible. Y Zola, en cuanto a lo primero, realiza lo contrario y, en cuanto a lo segundo, lo cumple imperfectamente. Se complace *con ensañamiento, premeditación y alevosía* en todo lo que sea sucio, feo, innoble, contrario al hombre. Hasta para ello, si es necesario, inventará un vicio y una función fisiológica que no existe.

Gener le reprocha también su profesionalización, que contrapone a una concepción del artista como un “genio” no sometido a “la producción a hora fija”.

Gener rebate la acusación de no haberse atrevido atacar a Zola en París remitiendo a sus artículos publicados en Francia y subraya que conviene hacerlo también “en España” porque hay “muchos” “sobre quienes ha hecho letal efecto esta literatura insana”. Por eso ha optado por una forma de difusión amplia, como es la de un diario político. Molesto, en particular, por ser acusado de abjurar de sus principios para ganarse el favor de los conservadores, Gener reprende a París por ser poco “inductivo” en sus reproches. Incluso se arrepiente, “de todas veras, de haber inaugurado aquí lo de la *crítica inductiva*”, dado que el primer epígono “solo ha sabido copiar la etiqueta del sistema”, y envía al “diablo” “el inductivismo español de nuevo cuño”.

Pocos años después, París (1891), en *El Heraldo de Madrid*, bajo el título de “El naturalismo en el teatro” y sin referencias explícitas a Gener, comparará *El obstáculo* [*L'obstacle*], de Daudet, con *Los aparecidos* [*Gengangere*, título traducido también como *Los espectros*—], de Ibsen, autor del que había tenido noticia un par de años antes. Inscribe ambos dramas en el naturalismo, pero contrapone la tesis del primero al carácter auténticamente experimental y revolucionario, tanto en el aspecto artístico como en el social, del segundo, por el que se decanta. Gener (1903: 7) tradujo esta obra, en cuyo prólogo consideró a Ibsen como “un naturalista que cuenta sus observaciones y sus experimentos, como un confirmador poético de Darwin”.

#### 4. Rafael Altamira

Este crítico krausista alicantino, entre otras referencias suyas a Zola, se ocupó de él en la serie de artículos “El realismo y la literatura contemporánea”, publicados en *La Ilustración Ibérica* entre el 24 de abril y el 23 de octubre 1886, en el primero de los cuales citó a Gener como el polo opuesto a Menéndez Pelayo, invitando a leer a ambos, en lugar de descalificarlos por la ideología (Altamira 2016: 180). Entre sus lecturas juveniles, se encuentra *La mort et le diable* (Altamira 1987: 16), que, como ya ha apuntado Luis Maristany del Rayo (1985: 362-363), alude en su narración “El bohemio”. En 1888 se refirió a los “amigos en ideas y en sentido de la vida” catalanes tomando la expresión del prólogo de Littré a *La mort et le diable* (Altamira 1893: 136). En aquel año, en un artículo dirigido a Leopoldo Alas y publicado el 26 de mayo en *La Justicia* (Altamira 1893: 92), se reclama “tan hijo” de “su siglo” “como Pompeyo Gener, verbigracia”. Lo hace temeroso de que, “cogiendo el rábano por las hojas, vayan a creer muchos” que es “enemigo furioso de la literatura moderna” y que comulga “con aquel autor [Cánovas del Castillo (1997: 228)] que dijo que tanto valía cualquier novela naturalista como *L’histoire de la prostitution*”, de Pierre Dufour: “Ud. mejor que nadie sabe cuán lejos estoy de eso y como, por el contrario, he roto lanzas en defensa de las nuevas doctrinas con sobrada prodigalidad”. Altamira identifica, pues, a Gener con el naturalismo.

#### 5. Leopoldo Alas

El enfrentamiento de Gener más conocido es el que mantuvo con este escritor y crítico literario establecido en Oviedo próximo al naturalismo (Beser 1960 y 1962; Hina 1986; Moreno Gonzalo 1986; Triviño Anzola 2000: 24-25, Lissorgues 2007, García Rodríguez 2009, Miñana 2016: 246-252...), bien relacionado con Cataluña (Oteo 1987; Adolfo Sotelo Vázquez 2014 y Cabré i Monné 2002). Ya en uno de los *Solos de Clarín* (1881), Alas (2003a: 121) había ironizado sobre el hecho de que Gener escribía en francés “huyendo de los galicismos”. Este, en el prólogo a la traducción castellana de *La muerte y el diablo*, además de argüir la falta de editor hispano, replica que no da “tanta importancia a los detalles del lenguaje”, porque lo que le preocupa es transmitir las “ideas” “de la manera más adecuada posible”, a diferencia de otros que “no perdonan las más mínima incorrección” y “pasan por alto las tergiversaciones y las inexactitudes” (Gener 1884-1885: XVII-XXI)<sup>9</sup>. Reseñando *La historia de los heterodoxos españoles* en *El Progreso* del 8 de noviembre de 1882, Alas (2004: 181) se pregunta si “¿tan grandes le parecen al señor [Marcelino Menéndez] Pelayo la ciencia y la erudición del señor Gener?”, porque destaca en *La mort et le diable* un “espíritu que llaman los ingleses de *information*”, mientras que Clarín considera que hacen gala de él “otros liberales de España”.

Gener comparte el nombre con uno de los personajes de *La Regenta* (1884-1885): Guimarán (Méndez-Leite 2002), que es apostrofado por Juanito Reseco, complaciéndose en la rimbombancia: “Pompeyo, pomposo Pompeyo” (Clarín 2006b: 672).

<sup>9</sup> El 14 de octubre de 1883, en la revista humorística *El Bausilis* 38: 3, se publicó una jocosca “Carta a Llopas” (fechada en París dos días antes) chapurreando el francés, con la firma “Peyo [hipocorístico de Pompeyo] Gené”.

También coincide la inicial del apellido, pero este corresponde al topónimo del lugar donde la familia Alas poseía una casa, que heredó el escritor (Busto 1987). Posada (1946: 177) explica que Alas fue “paseante por Cimadevilla con D. Pompeyo, el ateo titular de Vetusta —y de Oviedo— y lector, según él decía con orgullo, de Darwin”. Este posible modelo no concuerda con el antidarwinismo del personaje, “aunque se sentía seducido por aquella teoría que *dejaba* un subido y delicioso olor a herética y atea” (Alas 2006b: 641). También es el caso del darwinista Gener, del que le aleja además no haber podido terminar de leer las obras de Comte (Alas 2006b: 641 y 648). En cualquier caso, Gener (1888) no se dio por aludido, pues consideró que en dicha novela se “describe” “muy bien” que “hasta los librepensadores no son aquí más que unos católicos al revés”.

Por otra parte, Alas fue elogiándolo. En una carta del 28 de septiembre de 1885 a Estanislao Sánchez Calvo, lo describió como “muy metido en París en los periódicos y revistas” y “muy activo y formal” (Alas 2009: 160). Similarmente, lo presentó como “escritor notable, residente en París” en un artículo sobre *Le prêtre de Nemi*, de Renan, publicado en *La Ilustración Ibérica* del 2 de enero al 5 de junio de 1886, en que Alas (2003a: 899) alabó que Gener (1885, entre otros escritos suyos sobre este drama) precisara que no se trata de una obra *à clef*.

En el número de 26 de febrero de 1887 de esta misma publicación, Alas (2003b: 1201) evoca que su “buen amigo” Gener, “muy notable publicista y pensador”, censuraba “los alardes de miseria y depravada cocina” de algunos escritores madrileños. De todos modos, el 22 de septiembre de 1887 Alas (2003b: 1165), en *El Globo*, se desmarcaba de su “amigo” precisando ser “menos partidario” “de buscar en causas étnicas y climatológicas el fundamento de casi todo...”. Aun así, el 4 de abril de 1888 Alas (2004: 668-669), en *La Justicia*, recoge las teorías de Gener, “excelente escritor catalán”, atribuyendo los “defectos literarios de Castilla” a la “altura sobre el nivel del mar” y la escasa alimentación.

Por su parte, aquel año Gener (1888; Vall Solaz 2008: 318, 320y 334; Cabré 2013: 161), en *La Vanguardia* del 3 de agosto, corroboró la “revista mínima” de Alas (2004: 7001-710) editada en *La Publicidad* el 25 de julio:

Muy justamente se lamenta usted de que aquí nadie se acuerda de la ciencia, de que esta sea cosa postiza, de que no arraigue, de que los gobiernos no la protejan, etc., etc. [...] Como dice usted muy bien, la Revolución provocó un movimiento científico, cuyos centros fueron el Ateneo de Madrid y algunas sociedades de Barcelona, movimiento que se manifestó con vigor el primero y el segundo año de la Restauración. Pero bien pronto los conservadores de aquella época pudieron más que la ciencia. Y es que hay mucha sangre semítica y bereber en España, amigo Alas, y, a más de esto, tres siglos [de] intolerancia religiosa han paralizado aquí casi todas las inteligencias. [...] Los gobernantes mandan a lo califa (hasta los más liberales como, por ejemplo, su jefe de usted, el señor Castelar [al que Gener criticó en diversas ocasiones]). Aquí lo que hace falta es una dictadura científica no interrumpida durante medio siglo. [...] Lo racional son los toros, el *cante flamenco* [...]; Littré, Darwin, Spencer, Renan, cuatro botarates que no supieron nunca quien era Romero Robledo ni cómo se escamoteaba una elección.

En diversas consideraciones sobre Zola, Clarín replica aspectos criticados por Gener, pero sin mencionarlo. En *La Ilustración Ibérica* del 18 de abril de 1891, Alas



(2005a: 128) se queja de un artículo de Gener (1891), publicado el 14 de abril en *El Liberal*, en que habla de “la *platitud* naturalista”, pero lo hace por el sustantivo y, en general, por la “manía de corromper nuestro idioma a sabiendas” de este “sabio” “de mucho talento”.

Hasta 1893 no se produjo un enfrentamiento más grave, que Gener (1894d: 11) considera el inicio de la polémica. Alas (2005a: 567-571), en *La Publicidad* del 2 de septiembre, insiste en tratarlo de “amigo” y en considerarlo “muy estudioso y discreto”, pero replica la afirmación de que “las novelas no las leen ya más que las mujeres”:

No tiene razón Gener por lo que respecta a Francia, Inglaterra, Rusia, Alemania, Italia, etcétera, etcétera; pero tocante a España parece que tiene razón, que se acaba la literatura..., y aun se queda corto, pues aquí no se publican *siquiera* novelas, ni las señoras leen más que los caballeros. Nadie lee.

Además, apostilla que opina, “en esto, como en otros asuntos, de modo muy diferente del Sr. Gener” y que, “si el Sr. Max Nordau, a quien tanto admiran algunos españoles, de los que también admiran al italiano Lombroso, quiere vivir en un país sin neurasténicos de pluma, puede venirse a España”.

Gener (1893b) replica con una “Carta máxima” editada el 12 de septiembre en *La Publicidad*, en que corresponde a Clarín tratándolo todavía de “amigo”. Aunque no recuerda en que artículo formuló la afirmación que este le reprocha, fue en uno publicado en el mismo periódico el 30 de julio sobre “los psicólogos y los ipsuistas”:

Lo que se llama literatura hoy día consiste en la novela, y hoy ya solo leen novelas las mujeres. Estas, por su temperamento, repugnaban a la literatura naturalista; así que han acogido con los brazos abiertos la nueva tendencia (Gener 1893a).

Gener (1893b) matiza que él solamente se lamentaba de la “importancia irracional” de la novela, cuantifica el carácter mayoritario del público femenino (un 85% y “la casi totalidad” en algunos autores) y anuncia que Alas podrá leer lo que piensa “sobre el particular” en el ejemplar que le mandará de *Patología literaria contemporánea*. De todos modos, le avanza unos pasajes en que arremete contra la reformulación pseudocientífica del género por Zola, que corresponden a *Literaturas malsanas* (Gener 1894a: 164-167), con variantes que, como ya ha subrayado Maristany del Rayo (1985: 360), prueban que no se trataba todavía de la versión definitiva.

Gener (1893b) opina que “lo lógico en los tiempos modernos sería que los que hoy se dedican a la novela con cualidades superiores” —entre los que incluye a Alas, “en primera línea”— se ocuparan de la historia, de modo que “nos complacería, viviente, animada y filosófica al mismo tiempo”. Argumenta que la novela, “antiguamente”, era “un género muy poco usado, y aun considerado” como “menor, de puro pasatiempo”, producto de la “hipertrofia del cuento y la degeneración de la epopeya”, “formas propias del genio en las primeras civilizaciones de los pueblos”. Habiéndola favorecido la incultura popular y el mercantilismo, “el naturalismo, asignando a la novela la exactitud científica”, habría “acabado de agravar esa aberración de las gentes vulgares”. Lo ejemplifica con “la genealogía de los Rougon-Macquart en forma de árbol lleno de datos patológicos, atávicos, etc.”, que contribuyen a que algún “inocente” se figure que “toda aquella serie de novelas constituyen un verdadero tratado de antropología”.

Gener coincide con Alas en el diagnóstico de la falta de “literatura de ninguna especie” “en España”, que atribuye a la incultura, fomentada por conservadores y liberales, y que “no tiene cura sino con una república radical, dictatorial, que imponga la instrucción y la cultura y la higiene y todo lo que sea producción y vida, a pesar de todo y de todos; que tenga la energía suficiente para desterrar tanta y tanta orden religiosa como nos infesta”. Finalmente, recoge la referencia elogiosa de Alas (2005a: 569-570) a Jaume Brossa y a “los heroicos” “esfuerzos” de *L’Avens* “en esta tierra de Fenicios, en que todo se mide por la ganancia”, e ilustra con la II Festa Modernista de Sitges el arraigo del simbolismo y el decadentismo, en contra de lo que había afirmado Clarín. Este no replica, sino que, en *Los Lunes del Imparcial* del 27 de noviembre (2005a: 598-599), elogia al grupo de la mencionada revista y la edición de “la versión catalana de *La intrusa*” por “un buen traductor”, que cree que es Gener, confundiendo con otro Pompeu: Fabra.

La polémica se agriará con la publicación de *Literaturas malsanas*. Según Alas (2005a: 742 y 2005b: 86), sin haber leído todavía la obra, avanzó a Gener un comentario de la misma para *El Imparcial* y este le replicó furiosamente, además de remitirle el ejemplar nº 12 de la misma. Según Gener (1894d: 10), él mismo envió a Alas una carta “mandándole” su libro, el cual llegó después, y este le respondió manifestando que “le extrañaba mucho tal deferencia”, pues, paranoicamente, le tenía por uno de “tantos enemigos suyos que, habiendo sido sus amigos, le venían ahora persiguiendo porque aún escribía como antaño”.

En el borrador de una carta a Gener fechada en Oviedo el 25 de marzo de 1894, Alas (2009: 419-425) comienza preguntándose si seguirían siendo amigos y le reprocha que, en “multitud” de artículos, lo ha tratado de “majadero y casi mal alimentado” o le ha incluido implícitamente en críticas generales:

No me atacará Vd. a mí personalmente, pero es que su manera de entender la crítica [...] es molesta, casi ofensiva porque nos trata Vd. como tontos, locos, carneros de Panurgo etc., etc. a los que creemos en la gramática, en la retórica, en la crítica (no médica), en la restauración idealista cristiana, etc., etc.

Alas lamenta que “enseguida haya llegado su imprudentísima carta”, escrita “sin haber descifrado” la suya:

Si Vd. la hubiera leído bien ni escribiría lo que escribe, ni me amenazaría con publicar parte de lo que le escribo; la carta *entera* no tengo inconveniente en que Vd. la publique, pues el público vería en mí franqueza, lealtad, confianza, y en Vd. abuso de esta y muy malas entendederas [...]. Por no entender, ni ha entendido Vd. lo que le anunciaba que decía en *El Imparcial*. No es un juicio de lo que no he leído, sino hipótesis, suposición, y aun atenuada, de lo que Vd. podrá decir, a juzgar por sus antecedentes que me son bien conocidos, por artículos infinitos que he leído de Vd., por su manera de tratar el castellano y por lo que *La Publicidad* decía de su obra, que ahora veo que es exacto.

Alas se niega a retirar su artículo, no habiendo invocado Gener la amistad, “1º, por el tono”, “2º, porque nada hay allí ofensivo”, y “3º, porque ya sería tarde”. Se publicó, pues, al día siguiente. En él, Alas (2005a: 711), a propósito de *Dégénérescence*, de Nordau, “que traducido al francés, empieza a hacer estragos por esa

crítica de *médico-literatos* a palos, que aquí creen de moda algunos ilusos”, se pregunta:

No sé si una obra que acaba de publicar don Pompeyo Gener contra el *raquitismo* literario y el *criticonismo* y el *gramaticismo*, etcétera, etcétera, coincidirá con los argumentos y las fuentes de Max Nordau, pero yo, por la parte que pueda tocarme en los diagnósticos y récipes de don Pompeyo (que no tiene el nombre nada raquíptico desde luego [única broma que se atribuye Alas (2006a: 420), dispuesto a retirarla]) anuncio que me daré por contento con que el simpático alópata literario me recomiende que vaya a Escocia, como el personaje [de la comedia *El sombrero de copa* (1887)] de Vital Aza, a tomar el aceite de hígado de bacalao, con tal que no lo diga de esta manera: “*Es por esto que Clarín debe ir a Escocia, etcétera, etcétera*”. Hasta ese punto tengo el raquitismo gramatical, la neurastenia sintáctica en la masa de la sangre y en la médula de los huesos.

En el borrador de la carta del día anterior (2009: 419-425), Alas dejaba constancia de la lectura del libro *Literaturas malsanas*, a pesar de haberlo recibido por la mañana, y anunciaba que lo reseñaría:

Lo que yo siento es que este incidente personal, por Vd. provocado, venga como a aguar la fiesta, pues yo, después de leer su libro (casi está leído) pensaba dedicarle todo un artículo, y largo, porque veo en él mezclado lo bueno y lo malo en forma muy peligrosa. Ahora va Vd. a creer que mis censuras obedecen a nuestro nuevo *estado* de relaciones. Suspendamos, si le parece, toda cuestión agria, de amor propio y tesón, hasta que haya hablado yo al público de su obra de Vd.

De todos modos, le anticipó algunos aspectos de la recensión:

Como todos somos hombres, débiles, aun los positivistas crudos como Vd., acaso influya en Vd. algo mi constante crítica de sus *barbarismos* y *solecismos*. Yo en esto no puedo transigir; pero Vd. refiriéndose siempre a ello parece que lo siente demasiado ¿si tan poco importa la gramática, por qué no desdeña Vd. estas censuras, que a mí me exige mi conciencia de *gramaticista* y *criticonista*? Si yo dudara del talento y de la cultura de Vd. al censurar sus errores lingüísticos, podría Vd. quejarse; pero si le digo que veo que es desdén, desprecio de un estudio fácil, de una atención vulgar ¿qué hay en ello de ofensivo? Y no se enmienda Vd. nunca. En esta misma carta que hoy recibo escribe Vd. *echar* así *hechar*, con h. ¿Es esa una de las reformas que la *evolución* va a traer al habla? ¿Por qué insiste Vd. en escribir en castellano? ¿Por qué no escribe en francés o en catalán? Su libro de Vd. se hace casi ilegible a ratos por el modo de poner la pluma; no hay español que transija con eso. No hablo de las erratas, que en efecto abundan, hablo de lo puesto por Vd.

Alas, como hemos visto que había hecho Luis París en *Gente Nueva*, conjeturó una posible enemistad con Zola: “Júreme Vd. por su conciencia de positivista (por el rito que para jurar tengan V.V.), que no le ha pasado a Vd. nada con Zola, ni por comisión ni por omisión”. “¿Le ha ido usted a ver? ¿Estaba en casa?”. Vinculando la crítica del zolismo a la del gramaticalismo, se pregunta: “¿Con qué autoridad va usted a hablar de lo poco que sabe de Zola no sabiendo declinar el latín?”.

Gener (1894c) el 5 de abril, respondiendo una carta del director de *La Semana Cómica* de un par de días antes, insiste en que, aunque “un distinguido crítico español” se diera por aludido por el capítulo sobre el criticacionismo, no era esta su intención, porque siempre que se refiere a alguien lo hace explícitamente. Gener (1894d: 4) remite a una carta privada de Alas en que consideraba que este capítulo y el relativo al gramaticalismo habían sido escritos “expresamente” en su contra (la data el 15 de abril, pero la fecha no encaja en la cronología de los escritos localizados).

El día 30 se publicó la prometida reseña de *Literaturas malsanas* por Alas (2005a: 734-743) en *Los Lunes del Imparcial*. Asumiendo el *criticonismo* y el *gramaticalismo*, abundó sobre todo en la crítica de las incorrecciones, con una larga lista de gazapos, que reproduce, en parte, la del borrador de carta<sup>10</sup>. Alas, además de ironizar sobre su pretendida locura e insistir en la influencia de Nordau, diagnostica a Gener una *Tainia* (aludiendo al influjo de Taine y aprovechando la homofonía con “tenia”). En lo tocante al naturalismo, cita a Zola como ejemplo de autores que tanto Nordau como Gener “ponen como hoja de perejil” y denuncia la contradicción entre censurar el “*criticonismo*” y pasarse “las horas muertas hablando con aires de infalibilidad positivista y dando y quitando patentes y llamando coloso canallesco a Zola”. Considera un infundio suponer que este “ha querido comerciar en sus novelas con la lascivia del público” y niega el “dogma” de que “la novela experimental es una barbaridad”, dado que, “en materias morales”, Zola solo “admite la observación, no el experimento”. Con todo, todavía trata a Gener, no sin cierta sorna, de “excelente persona, ingenuo, hombre de fe y de propaganda; activo, simpático por los cuatro costados”:

Desde muy joven lucha por la ideas, tal vez equivocándose, en parte, en la elección de sus amores intelectuales, pero siempre acertado en ser diligente, en ir y venir de pueblo en pueblo, de entusiasmo en entusiasmo. Aparece una gran teoría moderna, la estudia más o menos deprisa, se entusiasma, la predica, y casi casi *le hace el artículo* en sus viajes, que se parecen no poco a los de un comisionista celoso.

En *El Globo* del 9 de mayo, Alas (2005a: 744) reprocha a Gener que atribuya a Gogol *El idiota* de Dostoyevski y, reseñando obras de González Serrano en *La Ilustración Ibérica* del 4 de agosto, recomienda la lectura de libros de psicología “para curarse del positivismo agudo que padecen” algunos (Alas 2005a: 783-786).

En el fondo de Gener (caja 16, en un sobre titulado “Polémica gramatical”), se conserva un borrador que anticipa aspectos de *El caso Clarín*. Así, en él, Gener pide que examine tres capítulos suyos y otros tantos de Alas un tribunal formado por Campoamor, Menéndez Pelayo, Emilia Pardo Bazán, Pi i Margall y Núñez de Arce, a fin de dictaminar quién escribe mejor en castellano, comprometiéndose a renunciar a esta lengua si perdiese. En *El caso Clarín* (Gener 1894d: 30), cita el primero y la tercera para ilustrar la manía de Alas de atacar los que “valen” más que él. En el manuscrito, además, defiende términos considerados incorrectos por Alas, solamente algunos recogidos en *El caso Clarín* (Gener 1894d: 28), difiriendo a veces en los argumentos. En ambos textos, se arguye que Gogol ya recreó la figura cervantina del idiota, mientras que Alas le adjudicó la traducción de Pompeu Fabra

<sup>10</sup> Mariano Martín Fernández (1895: 57), con el conocido pseudónimo de “Martingalas de Martinete”, en *La autopsia de Clarín*, defendiendo a Gener, niega que *álgido* signifique etimológicamente ‘frió’, como argumenta, acertadamente, Alas (2005a: 742).

citada meramente por la mera coincidencia del nombre (Gener 1894d: 38). En el borrador, le diagnostica “*delirio malicioso de forma depresiva*” e ironiza sobre que no le gusta que hable de “neurosis, neurastenias y otras degeneraciones” porque “no hay nada peor que mentar la sogá en casa del ahorcado”. Entre el maremágnum de manuscritos recogidos en la caja 12 de su fondo, hay unas hojas sueltas en que replica a Alas también muy similarmente a *El caso Clarín* (Gener 1894d: 11-13, 16-18, 20-21, 28..., con resonancias textuales). Sin embargo, no forma parte del documento citado anteriormente, escrito en el reverso de impresos con la cabecera del Ateneo Barcelonés.

El 23 de mayo de 1894 el librero Fernando Fe se comprometió a hacerse cargo de 100 o 200 ejemplares de *El caso Clarín*, cantidad que determinaría después de leerlo (fondo de Gener, caja 9). El libro se fechó en Barcelona el 16 de junio y, según su colofón, se estampó en la imprenta de Paciano Torres, de Gerona, el 12 de julio<sup>11</sup>. Gener (2007: 229-230, y el ms. “Mis obras después de la primera”, f. 8) presume de que esta obra “tan combatida e insultada” es la suya más vendida, “tirándose, después de 10.000 ejemplares en varias ediciones, una especial de 4.000, ya agotada completamente hace tiempo”.

Gener (1894d: 4-5, 2007: 229 y “Mis obras después de la primera”, f. 7-8) justifica la forma de folleto porque algunos de “los principales periódicos de Madrid” no respondieron, otros limitaron la extensión del escrito y otros lo rechazaron por “estar mal con Clarín, y no querer que se atribuyera a ello la inserción” de esta diatriba (uno respondió incluso que “se habían propuesto ni tan siquiera mentar su nombre, *considerándole como un ser despreciable*”). Al menos es cierto que el director de *La Época* contestó en estos términos a Gener el 29 de mayo de 1894 (fondo de este, caja 9).

Gener (1894d: 11-12) insiste en negar no solo haber aludido a Alas en los capítulos “El gramaticalismo” y “El criticonismo”, sino que afirma haber escrito sus trabajos sin acordarse de él. No contento con considerarlo susceptible, ironizar sobre el krausismo y adscribirlo al “*chulismo literario*”, le diagnostica, aduciendo diversas autoridades frenopáticas, “*delirio malicioso de forma impulsiva*”, “*monomanía maliciosa*”, “*delirio de persecuciones*”, asociado a síntomas de “*manía*”, y “*delirio ambicioso*”, afecciones que vincula al medio ovetense (Gener 1894d: 4-16 y 20-24).

Alas (2005b: 85-86) no respondió de manera inmediata, porque tardó en conocer *El caso Clarín*, según afirma el 28 de febrero de 1895 en *Las Novedades*, en que agradece la réplica a este folleto por Sanguily, del que me ocuparé en otro apartado. Vuelve a caricaturizar a Gener como una “especie de *comisionista* del positivismo de escalera abajo”, que “pretende demostrar científicamente” que Clarín está “loco” porque a este le “*pareció mal*” un libro que “se *parecía* muchísimo a otro libro de Max Nordau” que también le “*parece mal*”. Justifica que no le replica con otro panfleto parecido al suyo porque, según una sentencia popular, “ningún tonto se vuelve loco”.

En el *Heraldo de Madrid* del 5 de agosto, Alas (2005b: 283-284) atribuye “la invasión de los bárbaros antiartísticos” a “la manía psicofisiológica de cierta pseudo-crítica [a la que adscribe, como imitador de Nordau, el “famoso y simpático” Gener] de médicos sin clientes, *amateurs*, despechados, profesores cursis, *ratés*, *desclassés* y otras miserias del hampa intelectual”, “con sus neurismos y locuras, en

<sup>11</sup> Este editor, en una carta a Gener del 11 de agosto (fondo de este, caja 10), le preguntó, con toda la intención, si había mandado ejemplares de este opúsculo a Oviedo.

que se mide por un rasero al grafómano y al escritor que no tiene el temperamento de pasta flora”.

Alas (2005b: 451-452), en *La Publicidad* del 7 de enero de 1896, a propósito de la locura de Jacint Verdaguer, afirma que, si Lombroso desautoriza las demasías de su discípulo Nordau, este puede reprender, a su vez, al “simpático y estudioso D. Pompeyo Gener”, “diciéndole que exagera al ver tantas enfermedades, tanta endiablada *psiquiatría* y *teratología* en los literatos españoles”. Insiste en que conoce *El caso Clarín* meramente por la defensa de Sanguily y objeta que Gener no le ha hecho ni un análisis de orina, referencia escatológica que le permite relacionar “todas estas fisiologías” con Rabelais. Alas (2005b: 527), en *Las Novedades* del 19 de marzo, sostiene que difícilmente Nordau o Gener podrán considerar loco a Juan Valera, saludable en todo. Según manifestaciones de Nordau reportadas por Alas (2005b: 607), tiene un buen concepto de Clarín y se sonríe cuando le hablan de Gener.

En *La Vida Literaria* del 27 de julio de 1899, Alas (2006: 459-460) ironiza sobre sí, del mismo modo que Gener “nos trajo hace años la manida novedad del *super-hombre*, sin haber él entendido” a Nietzsche, “ahora, otros Generes menos leídos, nos traen el *ácrata*”. En el *Madrid Cómico* del 21 de octubre, replicando la afirmación de Maeztu según la cual Clarín no ha podido o no ha sabido hacer lo que hacen Yxart y Gener, concede que el primero produce obras estimables, pero pide que Dios le libre de hacer lo que hace el segundo (Alas 2006: 542).

Además de otras mofas esporádicas, el 17 de febrero de 1900 Alas (2006: 629-632) publicó en *El Heraldo de Madrid* un “palique” subtítuloado “*pompeyana*” en alusión a “Pompeyo el super-hombre, alias Gener”. Satiriza de nuevo la trayectoria de este: el “estudiantón aplicado”, pero “sin flexibilidad en la inteligencia ni en el gusto”, que escribía “en un castellano que era catalán echado a perder por los galicismos”, “viajó como un comisionista del positivismo catalán”, “se fue creciendo” y “se declaró enemigo del idioma nacional, de la retórica, y, particularmente, de Clarín”, “escribió artículos y libros *fosilides* de varios sociólogos, positivistas, de segundo orden, y llegó a ser un especialista en plagiar a Max Nordau, que no merece el honor del plagio”, “hasta se atrevió con Nietzsche”, imitando *El caso Wagner* y propagando su teoría de superhombre “en forma de caricatura”.

El 30 de marzo, en *El Español*, Alas (2006: 672) insistió en situar a Gener entre los “zarastustroides” y el 14 de abril, en *El Madrid Cómico*, contrapuso Wagner a las “músicas del... superpovenir que está creando Pompeyo Gener, sobre motivos de *Els segadors*” (Alas 2006: 682); en el *Madrid Cómico* del 5 de mayo, bromeó sobre la obviedad de que Aristóteles no leyó a Nietzsche y, “ni siquiera”, a Gener (2006: 715) y, en *La Correspondencia de España* del 11 de octubre, se mofó de su consideración de ario (Alas 2006: 892). A propósito de un artículo de Gener (1900b, se conserva en la caja 6 de su fondo con los dos últimos párrafos rayados) sobre el teatro japonés, Alas (2006: 926-930), en la *Miscelánea* del 18 de noviembre, se complace en generalizar que este “sociólogo catalán”, que adscribe a la “*sociología* de segunda mano” y a “los separatistas catalanes”, “quiere dar a sus noticias carácter solemne y transcendental valiéndose de cierto tono pedantesco y de varias inexactitudes”, empezando por titular “pomposamente” el artículo “El teatro en la Raza (con R grande amarilla”. Como, “a fuer de mal escritor, es absoluto, simplista, su dogmatismo histórico, sus afirmaciones categóricas, cerradas, exclusivas, resultan más... graciosas”.

Todavía en un artículo póstumo publicado en *Pluma y Lápiz* el 7 de julio de 1901, Alas (2006: 636) celebra que Valera, “uno de los que quieren enterrar Pompeyo Ge-

ner y otros super-tontos”, dedique en *La Lectura* una “sátira saladísima” de *Inducciones*, la cual “supera con mucho” *El filosofastro*, de Moratín:

Valera ya sabe que es un *pince-san-rire*, como dirá el señor [Felipe] Trigo, y hay que verle dando bombo a Gener, y discutiendo en *serio*, pero con zumba digna de Cervantes, las teorías *nuevas* con que don Pompeyo vuelve a *épater le bourgeois*<sup>12</sup>.

Por su parte, Gener (2007: 229 y “Mis obras después de la primera”, f. 8), consideró que le “dio la razón” la muerte de Alas de tuberculosis, que “le atacó el cerebro”, pretendiendo probar su locura con una enfermedad que, como no fuera en su modalidad cerebral (la de Clarín era intestinal), poco podía tener a ver con ella.

## 6. Emilio Bobadilla

Como Alas rompió con este escritor cubano por la crítica de *Su único hijo* (1891), Bobadilla (1892: 49-54) le convirtió también en objeto de un “estudio patológico”, en que le diagnosticó “histerismo”, que originaría la “locura religiosa” y la pérdida del “sentido de la moral”, e ironizó sobre que, si Alas estudiaba zoología, era para entender “ciertos científicos modernos, materialistas a macha martillo en su mayoría y catalanes por añadidura”. Bobadilla (1886: 191) había ridiculizado, igualmente, los esfuerzos de Castelar por “demostrar a los catalanes que él conoce como D. Pompeyo Gener la teoría de la evolución” (Bobadilla 1890: 269) y, por otra parte, se había burlado de las dificultades de estos y, específicamente de Gener, con el castellano.

Bobadilla (1895: 49-50) considera *Literaturas malsanas* como un libro “calcado en *La degeneración* de Max Nordau”, autor por el que siente una gran admiración, vuelve a acusar a Gener de escribir en “un castellano catalán” y bromea sobre si el término “degenerado” proviene de su apellido. Replicando los elogios de Salvador Rueda que citaré, insiste en que Gener “repite mal” lo que Nordau “ha dicho muy bien” y relaciona con este autor también las críticas a Zola, no sin reprochar a Gener que, escribiendo como lo hace, se atreva a censurar el estilo zoliano (Bobadilla 1895: 63-67).

Con argumentos parecidos, Bobadilla (1908: 204-213) volvió a atacar todavía más contundentemente a Gener, el “super-galicista y super-catalán”, “que no sabe escribir, que es un ignorante que toma de aquí y allá frases y citas”. En concreto, considera *Literaturas malsanas* como la obra “más desatinada y presuntuosa” que ha leído, “remedo cursi de la *Degeneración*, de Nordau”, “en el más delicioso galimatías galocatalán”, con tantos “errores científicos” “que da grima” y con diversas confusiones literarias. En cuanto al realismo, después de apostar “doble contra sencillo” a que Gener no ha leído *Madame Bovary* (por el hecho de decir que “*aun el mismo* Flaubert” parte de la observación, cuando se inspiró claramente en ella), concluye:

<sup>12</sup> Hina (1986: 233) ha resaltado ya que “el belicoso literato bohemio Pompeyo Gener había provocado desde hacía tiempo un ataque de sus adversarios castellanos” poniendo como ejemplo una carta de Valera a Marcelino Menéndez Pelayo del 16 de septiembre de 1887, en que, a raíz de *Herejías*, propugna: “Es menester caer sobre él” (Valera 2005: 726-728 y 748-750). En la obra de Valera, se encuentran diversas referencias a Gener.

Cuanto dice contra Zola, a quien colma de injurias, es sencillamente imbécil. *Yo he visto* casi todo lo que ha descrito Zola: sus campesinos, sus mineros, sus borrachos, sus rameras... y lo he hallado de una exactitud sorprendente. Esa *Nana* es el símbolo del cocotismo parisiense. ¿Con qué derecho Gener se atreve a censurar a un escritor porque, respondiendo a su organización nerviosa, a su imaginación, escoge para sus libros determinados temas? La vida tiene poco o nada de ideal y risueña y los que sostienen lo contrario son unos mentirosos o soñadores. Hay que ir al fondo de las cosas, y el fondo de las cosas encierra siempre una tristeza irremediable. ¿Qué nos prueba esa ciencia que don Pompeyo preconiza? Que todo es vanidad y miseria, que los mismos fenómenos son apariencias engañosas.

## 7. Manuel Sanguily

Este compatriota y adversario de Bobadilla reseñó, para el número de la *Revista Cubana* de septiembre de 1887, *Herejías*, presentando a su autor como un joven “de talento grave y profundo, y muy nutrido de verdadera ciencia”, “elocuente y pintoresco, a pesar de sus extranjerismos y su desdén por la perfección *formal*, y también un teorizante y un hombre honrado”, aunque a veces caiga en errores de método o de “exageración de carácter” (Sanguily 1930: 35-44).

Así y todo, como he avanzado, en las *Hojas Literarias* del 30 de noviembre de 1894, Sanguily (1930: 45-128) defendió a Alas contra Gener. A pesar de confesar que no ha podido conseguir los artículos de Clarín, deduce que el vituperio es “inmerecido”, ya que es objeto de él “un hombre que sabe mucho, que piensa muy bien y con criterio propio, que muestra elevación de miras y fortaleza mental en los libros que ha publicado hasta aquí”. Por otra parte, Sanguily es partidario de la gramática y la retórica bien entendidas. Con todo, concede que Gener ha respondido la “arbitrariedad de Clarín” con la propia, pero, si este “ha usado la literatura para zaherir y lastimar al Sr. Gener, el señor Gener” “ha usado la ciencia para anular y ridiculizar a Clarín”, desproporcionadamente, hasta el extremo de revelarse “violento y agresivo”, entroncando con el inquisitorial “dogmatismo pasional” hispano. Sanguily advierte que es “incongruente” efectuar un estudio patológico sin examinar al pretendido paciente y que la taxonomía gnosológica e incluso la frontera de lo patológico son discutibles y los conocimientos neurológicos limitados. No entra a fondo en la cuestión del plagio, porque no ha acabado la lectura de *Literaturas malsanas*, pero apunta que este libro se “parece extraordinariamente al libro de Max Nordau”, como *El caso Clarín*, “por su espíritu, su carácter y hasta el título mismo”, a *Der Fall Wagner*, de Nietzsche.

## 8. Emilia Pardo Bazán

En cambio, esta escritora coruñesa muy bien relacionada con la intelectualidad catalana (Marisa Sotelo Vázquez 2006), en una serie de artículos publicados en *El Imparcial* entre el 14 de mayo y el 10 diciembre 1894 con el título de “La nueva cuestión palpitante”, que remite a su célebre intervención en la polémica sobre el naturalismo (1882-1883), subraya las diferencias entre Gener y Nordau (Pardo Bazán 1973: III: 1183):



Pompeyo Gener [(1894a: 389-390)] pone el dedo en la llaga al escribir que para Nordau es enfermizo cuanto rebasa de las cualidades estrictamente necesarias a la experimentación científica o a un raciocinio lógico directo y que, fuera de esta actividad matemática, no ve sino desorden y destrucción, por no admitir más obras sanas que las que nacen de la asociación de las ideas dirigida por la voluntad, reduciendo así el arte al papel de productor voluntario, consciente y fabricado, y encerrando la expresión de las ideas en contornos geométricos. Bien dice el autor de *Literaturas malsanas* que Nordau cae en el mismo error que los retóricos y los críticos de la escuela del pasado siglo, los cuales creían en la regla y en la inteligencia voluntaria y ordenadora como factora del *arte sano*.

El 17 de mayo de 1897 acusa el recibo de *Amigos y maestros*, de Gener, pero le advierte que todavía no lo ha podido leer, que no reseña ya “ningún libro español reciente” y que falta la “crítica seria, comedida y desapasionada” (fondo de Gener, caja 10). De todos modos, aún en *La literatura francesa moderna: El naturalismo*, Pardo Bazán ([1911]: 106) recuerda que Gener “trata de pueril” el “tan comentado árbol genealógico” del ciclo de los Rougon-Macquart y apostilla que “ha sido para Zola esto de la pretensión científica en el arte, el talón de Aquiles. La ciencia y el arte coinciden muchas veces, pero no hay medio de uncirlos al mismo yugo”.

## 9. Francisco Fernández Villegas

Este periodista murciano establecido en Madrid, más conocido por el pseudónimo de “Zeda”, al que Gener se refiere en sus memorias (2007: 227, 229 y 234), en unas “impresiones literarias” del número de abril de 1894 de *La España Moderna*, (F[ernández]. Villegas 1894) considera excesivo el enfoque frenopático de Gener, que relaciona con el de Nordau, porque los excesos naturalistas son meramente debidos al interés:

Los discípulos de Zola, los médanistas, no son más que vividores que aspiran a prosperar materialmente como el maestro y que se acogen a la pornografía y a lo sucio, ni más ni menos que nuestro López Bago, y que no tienen más ideal que el del lucro.

## 10. Salvador Rueda

En una carta a Gener (caja 10 de su fondo), que tiene que ser de 1894, este escritor andaluz, que evolucionó del costumbrismo al Modernismo, le confiesa que, al llegar a la p. 59 de *Literaturas malsanas*, no pudo dejar de manifestarle su entusiasta admiración por esta obra, cuyo pensamiento considera que coincide con el de un libro suyo coetáneo, *El ritmo*:

¡Bravo, bravísimo! ¡Esto es fuerza, independencia, talento por quintales, ilustración vastísima, poesía, pasión, vehemencia [...], trepidaciones nerviosas [...], inmensidad, genio! [...] Si este fuera un país culto (es un país imbécil), una obra de u[sted]. renovarí todas las conciencias.

Como prometía en la misiva, el 13 de abril Rueda publicó una reseña del libro de Gener, en *La Unión Mercantil* de Málaga (Quiles Faz 2004: 118-120). Después de ponderar el ardor con que se discute la obra en tertulias de Madrid e, hiperbólicamente, “donde quiera que se reúnen escritores”, la agradece como un “grito de ¡alerta! ante las enfermedades literarias que reinan en el extranjero”. Gener las describe con “claridad”, “conocimientos profundos de psicología y de patología, elevado espíritu crítico, intensidad de observación, y muchas más cualidades, que están vertidas a manos llenas”. De este modo, “consigue cristalizar” “ideas, sentimientos y tendencias que flotan en la atmósfera intelectual de una época”. Da la sensación de pasear a través de enfermos de todo tipo, entre los que se encuentran los zolistas, “pudriéndose en los estercoleros de la inmundicia humana”.

Sin embargo, el naturalismo hispánico, que proviene del “*Quijote* y de la novela picaresca del Siglo de Oro” y solo ha introducido “innovaciones provechosas” en la “técnica de la expresión”, es “luminoso, sano y fuerte”. El 21 de julio Gener (1894e) reseñó, a su vez, *El ritmo*, en *La Vanguardia*, asegurando que la poesía castellana “florece en nueva primavera”, “a pesar de Clarín”.

## 11. Alfred Opišo

Este médico y publicista tarraconense gran amigo de Gener, que le introdujo en el positivismo (Vall 2008: 315) ya había marcado distancias con él rebatiendo detalladamente argumentos de *Herejías*, con el conocido pseudónimo de “Carlos Mendoza” (Opišo 1887), en la *Ilustración Ibérica*, que dirigía. En cambio, en la breve reseña de *Literaturas malsanas* para la misma publicación, además de mostrarse condescendiente con los galicismos, apunta sin concretar las divergencias:

Entrando luego a estudiar las enfermedades exóticas, cierra contra Zola, los decadentes, los pesimistas germánicos y los nihilistas rusos, sobre cuyos extremos cabe separarse de su modo de pensar, como me separo yo en no pocos puntos, sin dejar de reconocer por eso el vigor de la dialéctica empleada por el autor y la copiosa erudición de que da pruebas hasta constituir dicha parte un verdadero resumen del movimiento literario en Alemania, Rusia y Francia (Opišo 1894).

## 12. Narcís Oller y Josep Yxart

El 24 de febrero de 1881, después de leer *La mort et le diable*, el crítico tarraconense Josep Yxart escribió a su primo Narcís Oller, escritor en lengua catalana nacido en Valls y establecido en Barcelona, arrepiñándose de haberse leído ambos tanto de su autor y reconociendo que la obra “tiene trozos bellísimos”, “dignos de un escritor de primera fuerza” (Cabré i Monné 1985: V: 814), aunque criticará la actitud anti-gramaticalista propugnada por Gener en el prólogo de la versión castellana (Yxart 1995: 164-168). De todos modos, en otra carta de Yxart a Oller del 27 de marzo de 1883, alude a una “broma” (Cabré i Monné 1985: V: 887), en que estaría involucrado además el crítico Joan Sardà. Según deduzco, obedece a las resonancias de una crítica teatral firmada por Gener (1883; se guarda un recorte en el fondo personal de

Sardà conservado por Joan Sardà i Ferrer, a quien agradezco haberlo podido consultar) sobre *Formosa*, de Auguste Vacquerie, respecto a otra de Francisque Sarcey (1883). Gener, como manifestó a Apel·les Mestres en diciembre de aquel mismo año (5D.52-13, nº 1815), era consciente de que Oller e Yxart lo criticaban. Con todo, Gener (1884) elogió al primero como un “romancier tout à fait moderne”, “réaliste sans aller jusqu’au naturalisme, quoique le naturalisme l’ait un peu influencé”.

Sobre *Herejías*, en una carta a Oller de 12 de julio de 1887, Yxart, si bien confiesa que no ha hecho más que “fullejar-les”, opina que “és el Peyo de sempre: d’un adagi en fa una teoria; d’un parell de records, tota una escola. I empenyat en ésser positivista, quan no coneix res, ni ha sospesat res. I empenyat en què s’ha d’escriure sense gramàtica”, pero concede que, “a pesar de tot, el llibre no és d’un tonto: ja val més la intenció i l’empenta que molt i molt de lo que es publica” (Cabré i Monné 1985: V: 970). Más prudentemente, Yxart (1995: 654-656), reseñándolo, resalta que, “confundidas y mezcladas” con “ideas” “aceptables”, hay “chispazos de una imaginación vivísima pronta a inflamarse y dispuesta a generalizar, ávida de originalidad y enamorada de la disparidad chocante”, y el desdén de “la propiedad y pureza de las voces, la construcción lógica, y aun el respeto a las reglas esenciales de la gramática”.

Narcís Oller escribe a Pompeu Gener el 18 de mayo de 1894 agradeciéndole un ejemplar de *Literaturas malsanas*, que correspondió con otro de *La febre d’or* (ms. 1947 de la Biblioteca de Catalunya). Gener le dedicó su libro: “A mi querido amigo el eminente novelista catalán don Narciso Oller, su afetuoso amigo y admirador”, dedicatoria similar a la de *Herejías* (Ortiz Landázuri 1987: 512-513). Oller reconoce la importancia de la obra y elogia su “estil sobri i vigorós”. Resalta, en particular, las críticas de algunos defectos de la literatura castellana en la sección “Enfermedades indígenas”. El único reproche que le hace es que tanto las aserciones de este apartado como de buena parte de la obra se deberían haber documentado más, de acuerdo con la pretensión científica, sobre todo cuando se aventura a “entrar al fondo de las intencions personals de genis com Zola, Tolstoi i Wagner” (pone como ejemplo la acusación no demostrada de que el primero estudia a los Goncourt, Flaubert y Balzac solamente para contar con antecedentes ilustres).

En una carta a Oller del 5 de agosto, Yxart (Cabré i Monné 1985: V: 1087), considera que el *Caso Clarín* presenta “tals candors i mentides de les que ell acostuma”, que “fa partir de riure” y “revela un vertader boig en un grau d’ingenuïtat infantil inexplicable”. Por lo tanto, “fins els que tinguin d’en Gener una gran idea, es quedaran sorpresos de veure-hi de repent tan clara i distinta la borleta d’estrenya-caps de manicomi”. Clarín mismo, “comprentent ben bé el poc mal que li fa, es clavarà a riure de tanta incoherència i exageracions”. Unos días después, el 20 de agosto de 1894 Yxart confesó a Joan Sardà que, en cambio, le gustó “mucho” *Dégénérescence*, aunque encontró “la tesis *teratològica*” no “prou clara” y “la teoria antropològica”, “còmica” (Cabré i Monné 1982: 84).

Oller y Gener se enzarzaron en una disputa en la revista *Joventut* sobre la relación de Jacint Verdaguer e Yxart (Gener 2007: 127-143; Cabré i Monné 1993-1994; Espinós 2007 i Farré Vilalta 2003), en cuyo transcurso Gener (1902: 415) reprochó a Oller:

I mira canvien les coses! Tu aleshores eres enemic acèrrim de lo que se’n deia el *realisme en l’art* i el *determinisme* en la crítica, que jo defensava acaloradament, i el tal *realisme* no era més que un naturalisme molt honest; res de *zolisme* encara,

del qual n'ets tu ara gloriós representant en las lletres catalanes. En canvi, jo cada dia em torno més idealista i no dels que miren endarrere, sinó dels que van endavant sempre.

Oller (2014: 204-205 y 495-519; se guarda un manuscrito, con correcciones, de la carta de las pp. 509-513 en su fondo personal de l'Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, 5D.53-20/C21-2) caricaturiza a Gener como un “tocatabals”, que la gente de “bon pesquis” se han tomado a broma, un “gran somniatruites”, es decir, un visonario iluso, “poseur recalitrant de personatge universal que anava per aquests mons de Déu captant amb igual vanitat pueril l'aplaudiment de l'ignorant o de l'imbècil que la rialla caritativa del savi o de l'agut que divertien ses inconscients paradoxes o ses més innocents encara alteracions contínues de la realitat sabuda i fàcil de comprovar”.

### 13. Frederic Rahola

También este periodista ampurdanés, que había reseñado ya *La mort et le diable* para la *Llumenera de Nova York* (Rahola 1881), relativizó la patografía defiende la genialidad en su reseña de *Literaturas malsanas* en *La Vanguardia* del 19 de mayo (Rahola 1894). En cuanto a las analogías entre la obra de Gener y la de Nordau, admite que “concuerdan en el tema”, que remonta a Schäffle, si bien se encuentra en auge por “la presente excitación literaria y artística”, pero señala que “disienten en el modo de tratarlo, en el estilo y en las conclusiones”. Nordau, “como buen alemán [húngaro de origen judío que escribía en lengua alemana], propende a la metafísica y Gener, como meridional, tiende a lo plástico; acude de preferencia a la imagen que al silogismo, que es la forma predilecta del tudesco”. Por otra parte, “no exagera tanto la cosa”.

### 14. Cosme Vidal

Este seguidor de Gener (Vall 2012: 143; Sunyer 2013), que evolucionará hacia el Modernismo, reseñó, con el conocido pseudónimo de “Aladern”, *Literaturas malsanas*, en el número del 10 de mayo de 1894 de *La Ilustración Nacional*, elogiando los planteamientos generales y, en particular, la crítica del zolismo por “antiestético, antiartístico y antimoral”, como una “burda ficción” que se pretende “novela científica” y, sobre todo, por “la ridícula farsa”, que “hace sonreír a los antropólogos”, del estudio de la “herencia” en los Rougon-Macquart (Vidal 1894a). En una carta del día 31 a Gener (fondo de dicho escritor, caja 10), en que le adjunta el folleto *Yo y el plagiarío Clarín*, de Louis Bonafoux, espera que Gener sabrá contestar a Alas como se merece. En otra del 3 de agosto, celebra el artículo de Salvador Rueda citado, del que destaca la “última banderilla” a Alas y le recuerda que espera que le envíe *El caso Clarín*, que, con la confianza de que no decepcionará las expectativas, promete reseñar. Lo hizo también en *La Ilustración Nacional*, en el número del 20 de octubre, congratulándose de la “extirpación” de la “gangrena literaria” por Gener (Vidal 1894b).

## 15. José M<sup>a</sup> Llanas Aguilaniedo

Este escritor y crítico oscense que, cuando cursaba la carrera de farmacéutico en Barcelona, se había alojado en casa de Gener y trabajado en su farmacia (Llanas Aguilaniedo, 1991: XIV-XV y 69, nota 106), comparte en parte sus opiniones, al igual que las de Nordau, pero con diferente perspectiva (Maristany del Rayo, 1985: 389-397). Miembro de otra generación, Llanas Aguilaniedo (1991 [1899]: 86-90) considera la “novela de costumbres” como “ya casi vieja”, aunque reconoce que “la obra de Goncourt, Zola y Daudet” “es enorme y está al mismo tiempo sembrada de bellezas de primer orden”. De todos modos, reprocha al segundo las “crudezas” y el “erotismo”, que aumentaron su impacto. Atribuye el descrédito del “realismo riguroso” a “la exageración de un procedimiento y el daltonismo o acromotopsia del espíritu que tiñe invariablemente de cierto matiz todo cuanto observa” (“en el caso de Zola, el pesimismo y el odio al hombre”). En cambio, valora positivamente *La Regenta* y dedicará al autor su novela *Del jardín de amor* (1902).

## 16. Conclusión

Las ideas de Gener sobre el naturalismo zoliano repercutieron tardíamente en las literaturas hispánicas, en que la recepción de Zola se ha remontado a 1868 (Vall Solaz 2010). Se manifestaron cuando el naturalismo sufría ya cierta crisis, que iría en aumento, y su mayor impacto se produjo en el auge del Modernismo. La metodología patográfica condicionó también las reacciones y propició la comparación con Nordau y Nietzsche. Además, enturbió la controversia la cuestión catalana, tanto la reivindicación nacional como los catalanismos de Gener, criticados al igual que a sus galicismos, a veces confundiendo unos con otros. Más en general, se interfirió en el debate la defensa de la escrupulosidad gramatical y estilística. Las provocaciones y las susceptibilidades enconaron la polémica.

Gener compartió el antizolismo con autores de otros signos ideológicos. Bernardo Rodríguez Serra incluso consideró incoherente que no se convirtiera al idealismo. Francisco Fernández Villegas creía innecesario recurrir a la patografía para censurar a los zolianos, dado que los consideraba producto meramente de la depravación y del oportunismo. Salvador Rueda admitió las críticas al naturalismo francés, pero no las consideró extensivas al hispánico, al ser más atenuado.

Altamira no quiso que su conciliadora actitud ante el naturalismo hiciera pensar que era menos moderno que Gener, al que asoció, erróneamente, con esta tendencia. Paradójicamente, autores más idealistas que él salieron en defensa del escritor francés, como Alas, que entabló una agria polémica con Gener, Pardo Bazán, que, sin embargo, incorporó el argumento del pseudocientifismo zoliano, Oller e Yxart.

En cambio, zolianos más positivistas, como París y Bobadilla, creyeron una incongruencia que Gener criticara a Zola y todavía más que lo hiciera en términos científicistas. Sanguily incluso consideró la patografía poco científica. Opisso, gran amigo de Gener y precursor del positivismo, no explicitó sus discrepancias, pero pocos, entre los cuales Singlá, Vidal y, en menor medida, Llanas, compartieron más plenamente los planteamientos generianos.

Por lo tanto, las críticas de Gener, a pesar de su audacia e ingenio, fueron asumidas plenamente solo por sus más fieles partidarios, que tenían escasa significación

en comparación con sus opositores. Además de su fama de estrambótico, lo propició que otros positivistas y darwinistas hispanos valoraran con mayor ecuanimidad la propuesta de Zola —cuyas limitaciones admitía él mismo—, atendiendo a sus intenciones y su utilidad literaria, ideológica y social. A diferencia de lo que Gener pretendía, sus invectivas contra el zolismo, además de propiciar que los antizolanos más conservadores se burlaran de él ironizando sobre su conversión al idealismo y que, en cambio, sus correligionarios cuestionaron su positivismo y darwinismo, sirvió de reactivo para que los seguidores de Zola, incluso los que adoptaron sus teorías con objeciones y de manera diluida, cerraran filas, tendiendo a exacerbar su naturalismo en la defensa.

## 17. Referencias bibliográficas

- Beser, Sergio (1960): “Siete cartas de Leopoldo Alas a José Yxart”. *Archivum* X: 385-397. <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RFF/issue/view/301/showToc>. DOI: <https://doi.org/10.17811/arc.10.1960>
- Beser, Sergio (1962): “Seis cartas de Leopoldo Alas a Narcís Oller”. *Archivum* XII: 507-526. <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RFF/issue/view/302/showToc>. DOI: <https://doi.org/10.17811/arc.12.1962>.
- Busto, Mariano (1987): “Explicación de Marino Busto en la visita a Guimarán”, in *Clarín y La Regenta en su tiempo. Actas del Simposio Internacional*, pp. XXXI-XXXVI. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Cabrè i Monné, Rosa (1993-1994): “Història i anàlisi d’una relació polèmica: Josep Yxart – Jacint Verdaguer”. *Anuari Verdaguer* 8: 213-252. <http://www.raco.cat/index.php/AnuariVerdaguer/article/view/67658>
- Cabrè i Monné, Rosa (2002): “Leopoldo Alas y José Yxart: amistad y afinidades entre dos críticos muy a la moderna: Notas para la recepción de J. M. Guyau”, in *Leopoldo Alas “Clarín”*. *Actas del Simposio Internacional (Barcelona, abril de 2001)*, Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo Vázquez (eds.), pp. 125-159. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cabrè i Monné, Rosa (2013): «Notes sobre els escriptors del realisme i la creació de la modernitat, 1868-1892», in *De realisme: Aproximacions i testimonis*, Josep M. Domingo; Anna Llovera (eds.), pp. 121-199. Llérida: Punctum.
- Campos Marín, Ricardo; Huertas, Rafael (2001): “The theory of degeneration in Spain (1886-1920)”, in *The Reception of Darwinism in the Iberian World*, Thomas F. Glick; Miguel Ángel Puig-Samper y Rosaura Ruiz (eds.), pp. 171-187. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Cardwell, Richard A. (1996): “The Mad Doctors: Medicine and Literature in Finisecular Spain”. *Journal of the Institute of Romance Studies* 4: 167-186. <http://eprints.nottingham.ac.uk/45>
- Dasca, María (2017): *Entenebrats: Literatura catalana i bogeria*. Barcelona: Publicacions de l’Abadía de Montserrat.
- Davis, Lisa E. (1977): “Max Nordau, ‘Degeneración’ y la Decadencia de España”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 325: 308.
- Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes* (1892), Barcelona: Montaner y Simón.
- Espinós, Joaquim (2007): “Pompeu Gener i la revista *Juventut*”, in *La projecció social de*

- l'escriptor en la literatura catalana contemporània: Actes del Congrés Internacional*, Ramon Panyella (ed.), pp. 269-281. Barcelona: Punctum; Bellaterra: GELCC .
- Farré i Vilalta, Imma (2003): "Verdaguer i 'Joventut': història d'una instrumentalització". *Llengua & Literatura* 14: 45-96.
- García Rodríguez, Javier (2009): *Líneas de alta tensión (literatura crónica que viene a cuento)*. Oviedo: Septem.
- Hambrook, Glyn (2013): "The Concept of the Foreign in Pompeyo Gener's *Literaturas malsanas* and Enrique Gómez Carrillo's *Literatura extranjera*", in *Interrogating Gazes: Comparative Critical Views on the Representation of Foreignness and Otherness*, Montserrat Cots; Pere Gifra-Adroher y Glyn Hambrook (eds.), pp. 137-144. Bern: Peter Lang.
- Hina, Horst (1986): *Castilla y Cataluña en el debate cultural: 1714-1939*. Barcelona: Península.
- Lissorgues, Yvan (2007): *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras (1852-1901)*. Oviedo: Nobel.
- Litvak, Lily (1990): "Temática de la decadencia en la literatura española de fines del siglo: 1880-1913", in *id.: España 1900: Modernismo, anarquismo, y fin de siglo*. Barcelona: Anthropos.
- Maristany del Rayo, Luis (1985): *El artista y sus congéneres: Diagnósticos sobre el fin de siglo en España*, tesis doctoral, José Manuel Blecu Teijeiro (dir.). Universitat de Barcelona.
- Méndez-Leite, Fernando (2002): "Don Pompeyo Guimarán, el personaje cinematográfico que nunca existió", in *Leopoldo Alas, un clásico contemporáneo (1901-2001): Actas del congreso celebrado en Oviedo (12-16 de noviembre de 2001)*, Araceli Iravedra Valera; Elena de Lorenzo Álvarez y Álvaro Ruiz de la Peña (eds.), pp. 391-413. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Miñana, Juan (2016): *El cielo de los mentirosos* [novela biográfica]. Barcelona: Malpaso.
- Molins, Elías de (1889): "Gener D. Pompeyo", in *id.: Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalans del siglo XIX*, tomo I, pp. 647-648. Barcelona: Fidel Giró.
- Moreno Gonzalo, Tomás (1986): "Clarín y la cultura catalana", tesis de licenciatura, Laureano Bonet (dir.). Universitat de Barcelona.
- Ortiz Landázuri, Guadalupe (1987): *Descripció i anàlisi de la biblioteca de Narcís Oller*, tesis de licenciatura, Ramon Pla i Arxé (dir.). Universitat de Barcelona.
- Oteo Sans, Ramon (1987): "La primera edición de *La Regenta*, una muestra bibliográfica del esteticismo catalán", in *Clarín y La Regenta en su tiempo: Actas del Simposio Internacional*, pp. 195-200. Oviedo: Universidad de Oviedo / Ayuntamiento de Oviedo.
- Posada, Adolfo (1946): *Leopoldo Alas "Clarín"*. Oviedo: La Cruz.
- Sobejano, Gonzalo (1967): *Nietzsche en España*. Madrid: Gredos.
- Sotelo Vázquez, Adolfo (2001): "Leopoldo Alas 'Clarín' y la literatura catalana finisecular", in *id.: De Cataluña y España: Relaciones culturales y literarias (1868-1960)*, pp. 105-125. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Sotelo Vázquez, Marisa (2006): "Emilia Pardo Bazán y los escritores y editores catalanes", in *id.: Barcelona y los libros: Los libros de Barcelona*, pp. 45-52. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Sunyer Magí (2013). «Poesia positivista revolucionària a frec del modernisme», in *De realisme: Aproximacions i testimonis*, Josep M. Domingo; Anna Llovera (eds.), pp. 275-293. Llérida: Punctum.
- Triviño Anzola, Consuelo (2000): *Pompeyo Gener y el modernismo*. Madrid: Verbum.
- Vall i Ontiveros, Xavier (2012): *Pompeu Gener i el nacionalisme regeneracionista (1887-*

- 1906): *La intel·lectualitat, la nació i el poder a Catalunya*, tesis doctoral, Pere Gabriel (dir). Universitat Autònoma de Barcelona.  
<http://hdl.handle.net/10803/310401>
- Vall Solaz, F. Xavier (2008): “Pompeu Gener, un positivista darwinista contrari al naturalismo zoliano (colaboraciones en la prensa de Barcelona y Madrid)”. *Revista de Filología Románica* 25: 313-335.  
<http://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0808110313A>
- Vall Solaz, F. Xavier (2010): “Referencias hispánicas a Zola y a la medicina experimental en 1868”. *Revista de Literatura* 144: 499-512.  
<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/Article/244>. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/revliteratura.2010.v72.i144.244>
- Vall Solaz, F. Xavier (2012): “L’evolució en la literatura catalana”. *Anuari Verdaguier* 20: 101-149.  
<http://www.raco.cat/index.php/AnuariVerdaguier/article/view/270221>.
- Vall Solaz, F. Xavier (2013): “El tombant del segle XX segons una innocentada de *La Vanguardia* [1889]”, *Revista de Lengüas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 18: 115-142.
- Vall Solaz, F. Xavier (2015): “Representacions visuals catalanes del darwinisme durant el segle XIX”, *Actes d’Història de la Ciència i de la Tècnica* 8: 85-136.  
<http://www.raco.cat/index.php/ActesHistoria/article/view/3114013>.

<sup>13</sup> **BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA:** Alas, Leopoldo (2003a): *Obras completas: IV: Crítica (primera parte)*, Laureano Bonet, Joan Estruch y Francisco Navarro (eds.). Oviedo: Nobel; (2003b): *Obras completas: IV: Crítica (segunda parte)*, Laureano Bonet, Joan Estruch y Francisco Navarro (eds.). Oviedo: Nobel; (2004): *Obras completas: VII: Artículos (1882-1890)*, Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel (eds.). Oviedo: Nobel; (2005a): *Obras completas: VIII: Artículos (1891-1894)*, Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel (eds.). Oviedo: Nobel; (2005b): *Obras completas: IX: Artículos (1895-1897)*, Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel (eds.). Oviedo: Nobel; (2006a): *Obras completas: X: Artículos (1898-1901)*, Yvan Lissorgues y Jean-François Botrel (eds.). Oviedo: Nobel; (2006b): *La Regenta*, José Luis Gómez (ed.) y Sergio Beser (pr.). Barcelona: Crítica; (2009): *Obras completas: XII: Epistolario e índices*, Jean-François Botrel (ed.). Oviedo: Nobel. Altamira, Rafael (1987): “Breve autobiografía”, in *Rafael Altamira (1866-1951)*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert / Diputación de Alicante; (1893): *Mi primera campaña (crítica y cuentos)*. Madrid: José Jorro; (2016): *El realismo y la literatura contemporánea*, Laureano Bonet (ed.). Alicante: Publicacions de la Universitat d’Alacant. Bobadilla, Emilio (Fray Candil) (1886): *Reflejos*. La Habana: La Propaganda Literaria; (1888): *Escaramuzas (sátiras y críticas)*. Madrid: Fernando Fe; (1890): *Capirotazos (sátiras y críticas)*. Madrid: Fernando Fe; (1892): *Triquitraques*. Madrid: Fernando Fe; (1895): *La vida intelectual (folletos críticos): I: Baturrillo*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra; (1908): *Al través de mis nervios (crítica y sátira)*. Barcelona: Henrich y C<sup>a</sup>. Cabré i Monné, Rosa (1982): “Cartes de Josep Yxart a Joan Sardà”. *Els Marges* 24: 82-85. <http://www.raco.cat/index.php/Marges/article/view/106695>; (1985): *Epistolari Josep Yxart – Narcís Oller (1867-1895)*, tesis doctoral, Joaquim Molas (dir.). Universitat de Barcelona; Cánovas del Castillo, Antonio (1997): *Obras completas*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo. Gener, Pompeyo (1882): “Espagne”, *Le Livre III*, 8: 534-536; (1883): “L’estreno de *Formosa*”. *La Il·lustració Catalana* 83: 91-94; (1884): “Espagne”, *Le Livre V*, 53: 311; (1884-1885): *La muerte y el diablo: Historia y filosofía de las dos negaciones supremas*. Barcelona: Daniel Cortezo; (1885): “París artístico y literario”. *La Época* 12002: [2]; (1888): “Sr. D. Leopoldo Alas (Clarín)”. *La Vanguardia* 358: [1]; (1889): “Una contestación al autor de *Gente nueva*: A propósito sobre mis artículos sobre G. [sic] Zola”. *La Vanguardia* 746: 1; (1891): “Siluetas parisienses: Jean Richepin: A propósito de *Le Mage*”. *El Liberal* 4316: [2]-[3]; (1893a): “Los psicólogos y los ipsuistas”. *La Publicidad* 5099: 1; (1893b): “Carta máxima”. *La Publicidad* 5143: 1; (1894a): *Literaturas malsanas: estudios de patología literaria contemporánea*. Madrid: Fernando Fe; (1894b): “Literaturas malsanas: Estudios de patología literaria: Parte del estudio sobre las desviaciones del naturalismo: Cap. I: Declaración previa”. *Los Lunes del Imparcial*, 12 de febrero: 6; (1894c): “Una carta de Pompeyo Gener: A propósito de su libro reciente: *Literaturas malsanas*”. *La Semana Cómica* 14: 5; (1894d): *El caso Clarín: Monomanía maliciosa de forma impulsiva: Estudio de psiquiatría*. Gerona: Paciano Torres; (1894e): “El ritmo”. *La Vanguardia* 4030: 4; (1900a); *Literaturas malsanas*. Barcelona: Juan Llordachs; (1900b): “El



---

teatro en la raza amarilla”. *Pel & Ploma* 11: 4-5; (1902): “Trop de zèle. Carta oberta a Narcís Oller”. *Juventut* 124: 414-415; (1903): “Prólogo del traductor”, in Enrique Ibsen, *Los espectros*, pp. 5-13. Barcelona: Maucci; ([1920]): “*Coses d’En Peius*”: *Records anecdòtics sèrios i humorístics de la meua vida*. Barcelona: Llibreria Vària; (2007): *Mis antepasados y yo: Apuntes para unas memorias*, Josep M. Domingo y Sandra Sarlé (eds.). Lérida: Punctum / Aula Màrius Torres. Gómez Carrillo, Enrique (1898): *Almas y cerebros*. París: Garnier. Llanas Aguilaniedo (1991 [1899]): *Alma contemporánea: Estudio de estética*. Edición, introducción y notas de Justo Broto Salanova. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses. [Martín Fernández, Mariano] Martingalas de Martinete (1895): *La autopsia de Clarín*. Madrid: Librería de Fe. [Fernández]. Oller, Narcís (2014): *Memòries: Història de mos llibres i relacions literàries*, Arnau Soler Pejoan y Enric Cassany (eds.). Valls: Cossetània. Opisso, Alfredo (“Carlos Mendoza”) (1887): “Bibliografía. Herejías”. *La Ilustración Española y Americana* 231-243: 523, 526-527, 538, 542, 554, 556 y 558; (1894): “Bibliografía. Literaturas malsanas”. *La Ilustración Ibérica* 597: 358. Pagano, José León (1901): *Pompeyo Gener: Estudio crítico biográfico*. Barcelona: Mucci. Pardo Bazán, Emilia (1973): *Obras completas: Tomo III*, Harry L. Kirby (ed.). Madrid: Aguilar; ([1911]). *Obras completas de Emilia Pardo Bazán: Vol. 41*. Madrid: Renacimiento. París, Luis ([1888]): *Gente nueva: Crítica inductiva*. Madrid: Imprenta Popular; (1891): “El naturalismo en el teatro: Fragmentos”. *El Heraldo de Madrid* 79: 1 y 101: 1. Quiles Faz, Amparo (2004): *Salvador Rueda en sus cartas (1886-1933)*. Málaga: Aedile. Rahola, Frederic (1881): “L’obra d’En Pompeyo Gener segons la premsa estrangera”. *La Llumenera de Nova York* 70: 2-3; (1894): “Literaturas malsanas”. *La Vanguardia* 3967: 4. Rodríguez Serra, Bernardo (1888): “La conversión de Emilio Zola”. *La Vanguardia* 396: 1. Singlá, J. B. (1894): “Literaturas malsanas”. *La Publicidad* 1 y 4 de mayo: 1. Sanguily, Manuel (1930): *Obras: Tomo VII: Juicios literarios: Libro segundo*. Habana: Molina y C<sup>a</sup>. Sarcey, Francisque (1883): “Chronique théâtrale”. *Le Temps* 7996: 1-2. Valera, Juan (2005): *Correspondencia: Vol. IV*, ed. Leonardo Romero Tobar. Madrid: Castalia. [Vidal, Cosme] José Aladern (1894a): “Literaturas malsanas”. *La Ilustración Nacional* 13: 198-199; (1894b): “El caso Clarín”. *La Ilustración Nacional* 29: 455 y 458. Villegas, Francisco (1894): “Impresiones literarias”. *La España Moderna* 64: 162. Yxart, Josep (1995): *Obra completa: Vol. I: El año pasado (1886-1888)*, ed. de Rosa Cabré i Monné. Barcelona: Proa; “Retrats contemporanis”, ed. de Rosa Cabré, in *De Realisme: Aproximacions i testimonis*, Josep M. Domingo; Anna Llovera (eds.), pp. 327 y 334-337. Lérida: Punctum.